

Enzo Paci en diálogo con la arquitectura. La colaboración y amistad entre Enzo Paci y Ernesto Nathan Rogers

Michela Beatrice Ferri

Traductor: Davide E. Daturi – correctora de estilo: Alejandra Miranda Soto

El diálogo de Enzo Paci con la arquitectura contemporánea es el diálogo de Enzo Paci con Ernesto Nathan Rogers¹. Introducirse al estudio del diálogo entre Ernesto Nathan Rogers (1909-1969) y Enzo Paci (1911-1976) no sólo significa interesarse por aquellos escritos de Rogers de los cuales emerge la influencia ejercida por la fenomenología relacionista de Paci, y por los numerosos textos de Paci producidos en los años de la colaboración con Rogers. Empezar dicho análisis significa, también, ir más allá de estos escritos para tratar de imaginarnos a través de ellos los diálogos entre estas dos figuras que dieron vida a aquellas reflexiones cuyo eco está vivo todavía hoy. Conscientes de la imposibilidad de establecer en este breve texto una descripción profunda sobre la relación entre Rogers y Paci, es nuestra intención enfocar el análisis por lo menos en la relación entre estas dos figuras en referencia al estudio de ambos acerca de algunos conceptos, entre los cuales aquellos de “modernidad”, “crisis”, “continuidad”; y por tanto leer la definición que ambos tratan de dar de dichos conceptos. Rogers y Paci entran en el centro de aquellas discusiones sobre los temas del proyecto arquitectónico que nacen de la situación particular de la arquitectura italiana, de la cual ellos mismos están conscientes en el periodo de su colaboración.

¹ Agradezco al arquitecto Vittorio Gregotti por nuestro encuentro que se llevó a cabo el 14 de junio de 2013, dirigido a la discusión, también, entre otros temas, del rol de Enzo Paci en calidad de colaborador de Ernesto Nathan Rogers. Para profundizar más en el estudio de la relación entre Enzo Paci y la arquitectura, y en particular entre Enzo Paci y Ernesto Nathan Rogers, véase el número 333 de 2007 de *aut aut*, titulado *Enzo Paci. Architettura e filosofia*. Incluye, en el orden siguiente: P.A. **Rovatti**, “Enzo Paci. Architettura e filosofia”; E. Paci, “Il cuore della città”; id., “Problematica dell’architettura contemporanea”; id., “L’architettura e il mondo della vita”; id., “Wright e lo ‘spazio vissuto’”; id., “Continuità e coerenza della BBPR”; F. Rispoli, “La ragione di Ulisse. Il colloquio tra Paci e Rogers”. Para la relación entre Enzo Paci y la arquitectura véase el capítulo octavo (titulado “Funzionalismo e intenzionalità nell’architettura”) dedicado a dicho tema en el texto: Ponti, M.B. (2006), *Mito, immagine e forma*, Milán, Mimesis, p. 256. Véase también: Rispoli, F. (2005), “Enzo Paci. Un filosofo in dialogo con gli architetti”, en *Rassegna di architettura e urbanistica* (edición dedicada a Ernesto Nathan Rogers), núms. 115-116, enero-agosto. Para ahondar ulteriormente en el tema, hicimos referencia a los textos siguientes: Langè, S. (1969), *Problemi di storiografia e progettazione architettonica*, Milán, Jaca Book; Gregotti, V. (1986), *Questioni di architettura: Editoriali di Casabella*, Turín, Einaudi; y al artículo siguiente: Gioeni, L. (2009-17 de octubre), “Riflessioni per un’etica del progetto: la doppia metamorfosi della storia e della vita”, en *SpazioArchitettura* (revista electrónica), Teorie.

El interés de Paci hacia la arquitectura contemporánea dio vida, a partir de la mitad de los años cincuenta, a reflexiones originales contenidas en numerosos artículos². Estos escritos se remontan a los años durante los cuales Paci define su teoría relacionista que, al final de los años cincuenta, tomará la connotación de aquella que definimos como su “fenomenología relacionista”. En su mayoría, estos artículos son el resultado de la relación de colaboración intensa que Paci instauró con Rogers; gracias a éste, en 1957, aquél aceptó formar parte del comité editorial de la revista *Casabella-continuità*³.

Dicha colaboración constituye el escenario en cuyo fondo la fenomenología relacionista de Paci ejerce una influencia notable en las reflexiones que Rogers desarrolla en el curso de los años cincuenta y sesenta. Durante su dirección, entre 1946 y 1947, de la revista *Domus* y, entre 1953 y 1965, de la revista *Casabella*, y de manera particular a través de sus famosos editoriales, Rogers define de manera progresiva una impostación teórica original sobre la arquitectura que resulta fuertemente influida por los estudios contemporáneos de Paci acerca del pragmatismo de Dewey y Whitehead, y por la fenomenología de Husserl⁴. En los artículos que dedica al tema de la construcción arquitectónica, Paci proporciona una explicación de las razones de aquella “crisis” que la arquitectura atraviesa a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, y que “se debe, en su opinión, a una interpretación demasiado rígida y dogmática

² En orden cronológico: “Il cuore della città”, en *Casabella-continuità*, núm. 202, agosto-septiembre de 1954, pp. vii-x; “Problematica dell’architettura contemporanea”, en *Casabella-continuità*, núm. 209, enero-febrero de 1956, pp. 41-46 (vuelto a publicar con el título “Sull’architettura contemporanea”); “L’architettura e il mondo della vita”, en *Casabella-continuità*, núm. 217, 1957; “Continuità e coerenza della BBPR”, en *Zodiac*, núm. 4, abril de 1959, pp. 82-115; “Wright e lo ‘spazio vissuto’”, en *Casabella-continuità*, núm. 227, mayo de 1959, pp. 9-10; “La crisi della cultura e la fenomenologia dell’architettura contemporanea”, *La Casa*, núm. 6, 1960 (vuelto a publicar con el título “Fenomenologia e architettura contemporanea”). Véase la compilación de algunos de estos artículos en Paci, E. (1966), *Relazioni e significati*, Volume III (*Critica e dialettica*), Milán, Lampugnani Nigri, que incluye los capítulos siguientes: Capítulo noveno, “Sull’architettura contemporanea”; Capítulo décimo, “L’architettura e il mondo della vita”; Capítulo undécimo, “Il metodo industriale, l’edilizia e il problema estetico”; Capítulo decimosegundo, “Fenomenologia e architettura contemporanea”; Capítulo decimotercero, “Wright e lo ‘spazio vissuto’”.

³ Rogers dirigió las revistas *Domus* desde el número 205 de 1946 hasta el 225 de 1947, y *Casabella-continuità*, del número 199 de 1953 al 295 de 1965. Paci se incorporó al comité de redacción de la revista *Casabella-continuità* a partir del número 215 de 1957 y hasta el último de la dirección de Rogers. El nombre de la portada de la revista *Casabella* se volvería *Casabella-continuità*.

⁴ En la revista *aut-aut*, fundada por Paci en 1951, se publicaron dos contribuciones de Rogers: “Situazione dell’architettura italiana”, núm. 5, 1951, y “Struttura dell’architettura”, n. 16, 1953. Tomamos en cuenta además, entre los editoriales escritos por el mismo: “Continuità”, en *Casabella-continuità*, núm. 199, diciembre de 1953-enero de 1954 (editorial del primer número de la nueva serie de *Casabella*, que toma desde ahí el nuevo nombre de *Casabella-continuità*); “Continuità o crisi?”, en *Casabella-continuità*, núm. 215, abril-mayo de 1957; “Le preesistenze ambientali e i temi pratici contemporanei” en *Casabella-continuità*, núm. 204, febrero-marzo de 1955; “Discontinuità o continuità?” en *Casabella-continuità*, núm. 294, diciembre de 1964, pp. 1-2, también en Rogers, E. N. (1958), *Esperienza dell’architettura*, Turín, Einaudi. Además de éstos, Rogers, E.N. (1964 – Mayo) “Esperienza nella continuità” en *Elogio della architettura - Prolusione tenuta alla Facoltà d’Architettura del Politecnico di Milano il 4 aprile 1964*, núm. 287, pp. 4-5.

del racionalismo del Movimiento Moderno que, uniéndose a la instancia tecnicista del proceso de industrialización edilicia que está en desarrollo, llevó a la producción de una desclasificación de la arquitectura, de Arte a un ‘conjunto coherente e instrumental de operaciones técnicas’⁵. El dinamismo dialéctico entre el organicismo y el funcionalismo, que puede leerse no sólo como “antítesis”, sino también como “relación complementaria”, se presentó en la arquitectura moderna desde sus orígenes; por lo que se refiere a la arquitectura italiana, en cambio, ésta se ha revelado tardíamente, al punto de llevar “a dudar del mismo Movimiento Moderno y por tanto a poner en tela de juicio la relación entre modernidad y tradición, entre renovación y continuidad”⁶. Y, podemos agregar, hasta el punto de hacer caer la creencia de que el Movimiento Moderno representara un programa definitivo, trayendo a la superficie la relación entre “continuidad” y “discontinuidad”, y por consiguiente entre “continuidad” y “crisis”.

Francesco Rispoli explica que el debate sobre el “vínculo *continuidad/discontinuidad*”⁷ representaba uno de los “síntomas más evidentes del malestar y demostraba la petición urgente de reconsiderar el significado de estos dos términos dentro de la búsqueda más general de un *sentido* en el hacer proyectual”⁸. La reflexión de Paci se presenta como una respuesta ideal a la interrogación que Rogers formula en el conocido editorial titulado “Continuità o crisi?”: “¿La arquitectura puede desarrollar las premisas del Movimiento Moderno o está cambiando de ruta? He aquí el problema: ¿continuidad o crisis?”⁹. El concepto de “continuidad”, recurrente en el debate alimentado por Rogers, indica el rechazo de las formas de lo moderno hacia la transformación en estilo, con el fin de devolverlas a una auténtica concepción fenomenológica de la conciencia histórica del proceso; pero hablar de “continuidad” significa también dirigirse al “mundo de la vida”, con una atención renovada hacia las formas particulares de la tradición.

⁵ L. Gioeni, op. cit. La cita textual de Paci está tomada de *Fenomenologia e architettura contemporanea*, en “La Casa”, 1958, republicado en *Relazioni e significati*, op. cit., p. 175.

⁶ *Ibidem*, p. 172.

⁷ F. Rispoli, op. cit., p. 58 (cursivas de la autora). Rispoli explica que el tema de la relación entre “continuidad” y “discontinuidad” se encuentra de forma recurrente en la reflexión de Rogers a partir del editorial titulado “Continuità”, publicado en el primer número de la revista *Casabella-continuità* (núm. 199, 1953-1954), hasta el último de su dirección, titulado “Discontinuità o continuità” (núms. 294-295, 1964). En el interior de este camino de reflexiones se encuentra el editorial más conocido, titulado “Continuità o crisi?”, publicado en el número 215 de 1957, que además coincide con la entrada de Paci en el comité de redacción de la revista.

⁸ *Ídem* (cursivas de la autora).

⁹ Rogers, E.N. (1958), op. cit., p. 203.

El contexto particular en el cual se inserta la teoría paciana nos invita a asumir el concepto de “modernidad” como un punto de partida para la reflexión sobre la relación entre “continuidad” y “crisis”. Paci escribe que “el porvenir de la arquitectura italiana parece depender, no de manera exclusiva pero sí relevante, del punto de vista mediante el cual se interpreta la modernidad”¹⁰. Hay que considerar que cuando la filosofía de Paci trata de dar una respuesta a un problema relativo a la arquitectura, su pensamiento no se plantea aquí sólo como una “perspectiva metodológica”, sino también, y sobre todo, como una manera de sentir y como una actitud determinada frente a las cuestiones de la vida contemporánea. Paci explica que en el momento en el cual el Movimiento Moderno se vuelve una enseñanza actual –justo porque logra superar la “crisis” y seguir el proceso de “continuidad”–, ahí la “modernidad” ya no se debe entender como puramente programática y no se presenta más como antitética respecto de una tradición artificialmente reconstruida, o de una tradición de hecho. En efecto, de manera totalmente engañosa, “el adjetivo ‘moderna’ parece perfectamente claro en la contraposición entre lo moderno y lo tradicional, entre la renovación y la permanencia”¹¹.

Por esta razón, Rogers aleja toda posibilidad de malinterpretación del significado del término “modernidad”, afirmando que éste no se debe usar para trazar un cauce entre tradición y vanguardia. Rogers escribe en relación con esto: “ya no es suficiente ser enérgicamente modernos, hay que especificar el significado de dicha modernidad”¹². El significado de dicha modernidad se encuentra en una arquitectura que pueda llevar a cabo el encuentro entre lo antiguo y lo nuevo, el pasado y el futuro –pasando por el presente. Rogers estima que una obra puede considerarse verdaderamente moderna sólo en el caso de que haya auténticas bases en la tradición. En relación con la Torre Velasca, Paci escribe: “Sucede de esta forma que una técnica moderna que quiere resumir en sí misma toda la herencia del racionalismo, trata de revivir (no repetir) de manera actual una tradición, sin renunciar a la rigurosidad del método”¹³. Paci sostiene que “la única manera de hacer vivir la tradición es aquélla de negarla como concluida, aceptar la crisis, proyectar un nuevo horizonte. En el nuevo horizonte revive el pasado, se hace presente para abrirse de nuevo al futuro. El verdadero moderno es, finalmente, lo que mediante nuevas formas vuelve vivo y presente en sí mismo lo antiguo, y el *revival* verdadero es el nuevo horizonte que se abre con la

¹⁰ Paci, E. (1958), op. cit., pp. 172-173.

¹¹ *Ibidem*, p. 173.

¹² E.N. Rogers, op. cit., p. 204.

¹³ Paci, E., “Continuità...”, op. cit., pp. 112-113.

modernidad”¹⁴. Así Rogers, en referencia a la Torre Velasca, escribe: “El valor intencional de esta arquitectura es resumir culturalmente, y sin recordar el lenguaje de ninguno de sus edificios, la atmósfera de la ciudad de Milán; la inefable si bien perceptible característica. [...] debe ser –y espero que lo sea al menos en parte– el testimonio de una vocación: de una manera tecnológicamente correcta y actual de construir; de un lenguaje actual, insertado como imagen en la continuidad de la tradición”¹⁵. Lo “moderno” es, entonces, lo que en nuevas formas vuelve vivo y presente en sí lo antiguo, mientras que el *revival* es el nuevo horizonte que se abre en la modernidad. Paci explica que lo moderno es lo que, negando la fosilización y por tanto la muerte de lo antiguo, lo hace renacer en nuevas formas. Siguiendo esta reflexión, y recordando el pensamiento de Dewey retomado por Paci, para el cual “el hombre está en la naturaleza y la naturaleza en el hombre”, podemos considerar que el hombre no es la negación de aquella naturaleza que él contrapone a sí mismo equivocadamente como algo acabado y concluido, sino que es la continuación en sí del proceso de evolución de la naturaleza, que en el hombre siempre renace y se retoma, si bien en nuevas formas. Los discursos de Paci sobre el pragmatismo de Dewey y el de Whitehead, además de aquéllos sobre la fenomenología de Husserl, ejercen una influencia notable sobre Rogers. Éste elabora sus reflexiones teórico-críticas, marcadas por cuestiones estético-filosóficas, no sólo en relación con el momento proyectual, sino también en función de un “hacer arquitectónico” que se muestre sólida, técnica y culturalmente consciente de la difícil relación entre tradición y vanguardia¹⁶. Rogers sostiene la necesidad para el arquitecto contemporáneo de arraigarse en la historia como conciencia para la praxis arquitectónica. En este caso, según Rogers, la “continuidad” no debe entenderse como indulgencia historicista hacia el pasado, sino como “continuidad” histórica y también metódica con la tradición, y con aquel lema de las “preexistencias ambientales”, que se revela como preliminar para la intervención arquitectónica. Paci comparte con Rogers esta idea¹⁷. Según Paci, la arquitectura, y con ella también la urbanística, debe constituir la síntesis del proyecto y de la ejecución; la relación que en la arquitectura llega a establecerse entre estos dos momentos, lleva a Paci a sostener que si la arquitectura contemporánea sigue en general una dirección relacionista, hay que considerar de todas maneras que el significado de la relación no siempre es unívoco en ella,

¹⁴ Paci, E., *Fenomenologia...*, op. cit., p. 173.

¹⁵ Rogers, E. N., op. cit., pp. 312-313.

¹⁶ Cfr. Trentin, A. (2006), *Edifici alti in Emilia Romagna*, Boloña, Clueb, p. 20.

¹⁷ El tema de las “preexistencias ambientales”, desarrollado por Rogers, será uno de los elementos centrales de sus reflexiones en la mitad de los años cincuenta. Cfr. Bonfanti, E. (2001), M. Biraghi y M. Sabatino coords., *Nuovo e moderno in architettura*, Milán, Bruno Mondadori, p. 271.

como además tampoco es unívoco siempre en la filosofía. Esto sucede, explica Paci, por lo que se refiere a Gropius: “La unidad relacional es, para Gropius, la racionalidad de la función: la racionalidad debe superar el dato naturalista y la función debe unir y armonizar las formas. La racionalidad de las formas garantiza la superación de los nacionalismos: el internacionalismo se conecta a la técnica, a la uniformidad de la acción constructiva”¹⁸. La perspectiva relacionista elaborada por Paci no sólo encuentra relaciones entre la “racionalidad” y la “función” del producto arquitectónico, como en el caso específico de Gropius, sino que ahonda hasta llegar a aquella relación fundamental entre el hombre y la naturaleza que se encuentra en la base de la técnica arquitectónica. La técnica arquitectónica une al hombre y a la naturaleza, es la prueba concreta de su relación, y le permite la transformación de ésta; retomando a Valéry, se puede afirmar que con la técnica la naturaleza “se perpetúa en el hombre”. Y ya que la relación entre naturaleza y hombre puede presentarse como una relación entre “continuidad” y “renovación”, entre repetición e invención, entre el pasado conectado a lo ya constituido y la apertura al porvenir, esta síntesis dialéctica aparece como fundamentalmente constitutiva de la historia y, por tanto, de la cultura.

Lo moderno corresponde, según Paci, a la intencionalidad propia de la naturaleza humana y de la historia, las cuales se renuevan continuamente porque “sólo renovándose la tradición puede volverse viva dentro de nosotros para el presente y el futuro [...]. En la dialéctica entre continuidad y renovación vive la relación entre los hombres, los grupos sociales, los pueblos”¹⁹. Paci sostiene que para superar la “crisis” el hombre debe buscar reanudar su vínculo con la naturaleza, asumiendo una noción “procesual” de la naturaleza “que dé cuenta, ya sea de la historicidad que le concierne intrínsecamente, ya sea de la consideración técnica, en cuanto cultura, como elemento de la relación misma entre hombre y naturaleza”²⁰. El concepto de “historicidad” es definido por Paci como conectado profundamente al concepto de “desarrollo dinámico” y, por tanto, al de “proceso”²¹. Rogers sostiene que, si consideramos la historia como proceso, los momentos de “continuidad” y los momentos de “crisis” se suceden en la base de la voluntad de dejar emerger las permanencias

¹⁸ Paci, E., “Sull’architettura...” op. cit., p. 135. Recordemos que el primer número de la revista *Casabella-continuità*, dirigida por Rogers, incluía como primer texto un escrito de Gropius, titulado “Un nuovo capitolo della mia vita”, *Casabella-continuità*, núm. 199, diciembre 1953-enero 1954.

¹⁹ Paci, E., *Fenomenologia...*, op. cit., pp. 184-185.

²⁰ Gioeni, L., op. cit..

²¹ Estas reflexiones se encuentran en el texto de Paci titulado *Dall’esistenzialismo al relazionismo*, D’Anna, Messina, 1957.

más que las emergencias de este acontecimiento cíclico; siguiendo esta teoría, Rogers explica que el concepto de “continuidad” implica el de mutación en el orden de una tradición, y que entonces el concepto de “crisis” implica el de “ruptura”, es decir, el momento de discontinuidad debido a la influencia de nuevos factores²².

Frente a las posiciones de un rígido logicismo naturalista, Paci sostiene: “En la filosofía, como en la arquitectura, un elemento básico, siempre igual a sí mismo (y en el cual ya no se encuentra toda la historia y la realidad técnica que lo plasmó, y tampoco el empuje potencial de la historia hacia el futuro de nuevas relaciones), no existe: todo dato ya es relacional”²³. Paci encuentra esta nueva perspectiva en la arquitectura de Wright, al que considera como el más “auténtico” arquitecto no sólo de la “vida”, sino también del “mundo de la vida”, y a quien considera por tanto como el arquitecto que mejor responde a las instancias fenomenológicas. En su opinión, en relación con Wright se puede decir, más que de cualquier otro arquitecto contemporáneo, regresando otra vez a Dewey, que “el hombre está en la naturaleza y la naturaleza en el hombre”, y por consiguiente, que la experiencia está en la naturaleza y la naturaleza en la experiencia. El organicismo de Wright, explica Paci, “no es sólo una arquitectura que no mata la naturaleza viva con la teoría abstracta, sino también es un testimonio positivo del sentido de la alteridad, de la relación entre los *egos*, entre el *ego* y el otro, entre el hombre y el mundo: es el problema fundamental de la fenomenología desde las *Meditaciones cartesianas* de Husserl hasta *El ser y la nada* de Sartre y *La fenomenología de la percepción* de Merleau-Ponty”²⁴. De manera particular, Paci considera el organicismo de Wright como la transposición en el campo arquitectónico de aquella síntesis filosófica que él elaboró entre la fenomenología husserliana y el relacionismo orgánico de Whitehead. En efecto, en su opinión, Wright realizó en la arquitectura la “intencionalidad” de la teoría husserliana y el “sentido de la vida histórica encarnada en el medio ambiente”²⁵ del relacionismo de Whitehead.

Francesco Rispoli explica que el método fenomenológico lleva a una concepción del proyecto arquitectónico según la cual “se encuentran *siempre de nuevo* la intencionalidad y el mundo de la vida”²⁶. La expresión “siempre de nuevo”, que traduce el *immer wieder* de la

²² Rogers, E. N., “Continuità...”, op. cit., p. 204.

²³ Paci, E., “Sull’architettura...”, op. cit., p. 140.

²⁴ *Ibidem*, p. 201 (cursivas de la autora).

²⁵ *Ibidem*, p. 200.

²⁶ Rispoli, F., op. cit., p. 75.

poesía de Rilke, recuerda aquí inevitablemente el concepto de “continuidad” y su definición como “renovación”. Paci sostiene que “tradición” y “renovación” “son los términos fundamentales de la dialéctica que vive concretamente en el devenir irreversible del tiempo. La referencia a lo originario es el redescubrimiento del futuro como valor y nos advierte que también nosotros debemos vivir nuestro drama, volver a empezar de nuevo, y renovar siempre de nuevo la tradición de nuestra *innovatio*”²⁷. Paci considera que la solución para superar la “crisis” que atraviesa la arquitectura italiana reside en tratar de establecer una relación positiva entre la “continuidad” y la “renovación”. La tarea del arquitecto moderno se debe volver aquélla de hacer revivir la tradición en nuevas formas, y de esta manera “la modernidad ya no resultará como la antítesis estática entre los elementos diferentes que la constituyen, y menos como la oposición estéril entre un concepto intelectualista de tradición y un concepto abstracto de vanguardia [...]. La posibilidad de una relación positiva entre continuidad y renovación es la tarea que la arquitectura italiana puede alcanzar en contra de todo separatismo artificial y toda dogmatización de los elementos constitutivos de la síntesis dialéctica. Es la posibilidad de un acuerdo entre la tradición que nos condiciona y la libertad para el porvenir que constituye la civilización”²⁸. Ya que es una forma que une, la arquitectura tiene un valor simbólico y por tanto es “signo” de la armonía posible, de la belleza, sin por ello renunciar a su función de utilidad. Rogers sostiene que la arquitectura siempre ha anhelado la síntesis dialéctica entre la utilidad y la belleza, y que el significado más profundo de la definición de la arquitectura contemporánea como “funcional” reside en la voluntad de expresar “la consciencia de la relación entre la Utilidad y la Belleza hasta el extremo de su tensión, donde la arquitectura puede ser definida como lo Útil de la Belleza o la Belleza de lo Útil”²⁹. La relación entre “continuidad” y “renovación” está enlazada estrechamente con la relación entre “utilidad” y “belleza”, dos conceptos que Paci consideraba como elementos antinómicos, y Rogers como los elementos indisolubles de la síntesis arquitectónica: “El proceso de la arquitectura requiere la confluencia de diferentes energías que son igualmente esenciales; porque lo que caracteriza el estilo contemporáneo no son ciertas formas preconstituidas ni tampoco la particularidad de los materiales, sino el método para llegar a la exaltación formal con el uso apropiado de cualquier material; sin embargo, si el resultado ya no fuera la expresión sintética de lo útil y de la belleza [...] se

²⁷ Paci, E., “La crisi della cultura...”, op. cit., p. 365. Aquí hay que entender el término *innovatio* no como “innovación”, sino más bien como “renovación”.

²⁸ Paci, E., *Fenomenologia...*, op. cit., p. 173.

²⁹ Rogers, E. N., “Struttura...”, op. cit.

debería reconocer de verdad que los principios del Movimiento Moderno están en crisis”³⁰. Paci considera que el problema de la definición de la esencia de la arquitectura moderna involucra todos los problemas de la arquitectura enlazándolos a la “crisis”, no sólo de nuestra cultura, sino también de nuestra civilización, en la estructura dialéctica de la historia. En realidad “la esencia de la arquitectura moderna no se puede fijar de manera perentoria [...] la *esencia es la tarea* que tenemos por delante, y cada solución nuestra, cada renovación, es el testimonio de una continuidad viva”³¹. Así como frente a los problemas de la “continuidad”, de la “renovación”, de la “tradicición”, de la inclusión de las “preexistencias ambientales”, de la misma forma, frente al mismo problema de la técnica debemos tomar conciencia de que éste no puede solucionarse ni con la absolutización técnica, ni con la enérgica defensa de la pura autonomía del arte, ni con la reducción de la arquitectura a un puro hecho utilitario, ni con la reducción de la arquitectura a un puro hecho formal. En efecto, se trata de considerar este problema –así como todo problema relativo no sólo al proyecto arquitectónico, sino también todo otro producto artístico de la humanidad– en la base de la dualidad esencial del proceso histórico. Por tanto, la “modernidad”, que puede revelarse como una enseñanza fundamental para la cultura arquitectónica italiana, ya no es una “fórmula”, sino un proceso fenomenológico en acto. He aquí cómo Rogers y Paci, durante los años de su colaboración, se empeñaron en repensar la herencia de lo “moderno”, encontrando consonancia de intencionalidad entre sus dos ámbitos: por lo que se refiere a Paci, el de la experiencia teórica, y por lo que se refiere a Rogers, el de la experiencia artística.

³⁰ Rogers, E. N., “Continuità...”, op. cit., pp. 208-209.

³¹ Paci, E., *Fenomenologia...*, op. cit., p. 184 (cursivas de la autora).

